



4. EL VIAJE DE ORTEGA A CHILE Y SU DISCURSO EN EL PARLAMENTO CHILENO

Roberto E. Aras¹

La información acerca del viaje que realiza José Ortega y Gasset a Chile en 1928 tiene tres grandes fuentes:

1. La periodística, que incorpora la cobertura que realiza desde Argentina el diario *La Nación* (con quien Ortega ya tenía una asidua colaboración y del cual era su invitado ilustre con ocasión del segundo viaje a América) y desde Chile, los diarios *El Mercurio* y *La Nación*; la remitida por cronistas españoles (por ejemplo, el seguimiento que realiza el diario *El Sol* de Madrid a través de los informes de su corresponsal Luis Echávarri), y la que proviene de agencias noticiosas, por ejemplo, la *Agencia Americana*.
2. La académica especializada, decantada en publicaciones como la *Revista de Educación* o *Atenea* (Santiago-Concepción).
3. La bibliográfica, que comprende los escritos de su propia pluma recogidos en la última edición de las *Obras Completas*² y el libro de José Moure Rodríguez, *José Ortega y Gasset en Chile*³, y por supuesto, el texto más reciente *Palabras de Ortega en Chile*⁴, editado por el Centro Cultural de España en 2005 con prólogo del profesor Jorge Acevedo Guerra.

Entre dichas fuentes, es interesante advertir que los artículos de Echávarri para *El Sol* son valorativos y no simples descripciones pormenorizadas de la agenda del filósofo, al punto que los *Anales de la Institución Cultural Española* (organización

¹ Doctor en Filosofía de la Universidad de Navarra. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Católica Argentina. roberto_aras@uca.edu.ar

² Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Madrid, Taurus, 2004-2010.

³ Moure Rodríguez, José. *José Ortega y Gasset en Chile*. Santiago de Chile, Logos, 1988.

⁴ Congreso Nacional de Chile & Embajada de España. *Palabras de Ortega en Chile*. Santiago de Chile, Centro Cultural de España, 2005.

que auspicia el viaje de Ortega a la Argentina) en su tomo III⁵, reproduce algunos párrafos de su nota del 6 de octubre de 1928. Allí, el comentario convive con otras menciones tomadas de diversos medios periodísticas como la revista *Nosotros*, o el mensaje que Fernando Vela hace llegar al diario porteño *La Nación* para anticipar la evolución del pensamiento de Ortega que notarían los argentinos a su llegada⁶. No faltan tampoco los artículos redactados por el 'círculo orteguiano de Buenos Aires' (cuya formación se inicia en 1916, fecha del primer viaje a la Argentina) que saludan la visita de Ortega a la Argentina con autores de la talla de León Dujovne, a través de la revista *Síntesis*, o los profesores de La Plata, que le dan la bienvenida en la revista *Humanidades*.

Ambos momentos, pues, de este viaje a América –a Argentina y a Chile– se cruzan, se solapan, pero también se iluminan mutuamente. De ahí que, si bien Ortega había llegado a Sudamérica con un programa de actividades más o menos establecido, la extensión del viaje, la salud –siempre con altibajos– y los cambios de último momento, hacían que lo acordado en un comienzo tuviera variaciones, algunas de ellas notables.

Así, en Buenos Aires dictaría para la Asociación *Amigos del Arte* una serie de conferencias con el título de *Meditación de nuestro tiempo* –lo que efectivamente ocurrió–, pero se había anunciado para el curso de la Universidad de Buenos Aires un análisis sobre la historiología y Hegel, el cual –ya en tierra americana– devino en las clases que formaron *Qué es ciencia, qué es filosofía*, una anticipación de su trascendental curso madrileño de 1929.

La planificación del viaje a Chile sufriría, asimismo, dilaciones y cambios. La llegada el 19 de noviembre se realiza mucho después de lo inicialmente pensado –recordemos que estaba en Argentina desde el mes de julio– pero se justifica en

⁵ Institución Cultural Española. *Anales. Tomo Tercero (1926-1930)*. Buenos Aires, 1953, pp. 185-248. Dedicadas a la segunda visita de Ortega a la Argentina.

⁶ s/a. "1916-1928. Notas al viaje de Ortega y Gasset", *La Nación* (Buenos Aires), 27 de agosto de 1928, p. 6. Luego, se publica en Fernando Vela, "Notas al viaje de Ortega y Gasset", *Atenea* (Santiago-Concepción, Chile) Número 9, noviembre 1928, pp. 332-336.

razón de la frágil salud del filósofo. Al llegar a Santiago se aloja en la Embajada de España como huésped de honor. El diario *El Mercurio* lo recuerda así:

En la estación de los Ferrocarriles del Estado esperaban al ilustre viajero distinguidas personalidades, entre las que pudimos anotar al secretario de la Universidad de Chile, don José María Venegas, que iba en representación del Rector, señor Martner; don Antonio Iribarren, decano de la Facultad de Derecho; don Raúl Ramírez, profesor de la misma; al cónsul don Mariano Fábregas y Sotela, don Álvaro Seminario, cónsul de España en Santiago, don Ángel Gil, presidente de la Cultura Española, Rev. Padre Echarte, el vice-cónsul de España en Los Andes, don Martín Redondo; al gerente de la Sociedad Industrial, y numerosos miembros de las instituciones nombradas⁷.

Inmediatamente la revista *Atenea* saluda su arribo con el artículo *Ortega y Gasset en Chile*⁸. Ha sido invitado por la Universidad, y por la colectividad española con el fin de inaugurar la actividad de la Sociedad Cultural Española, bajo la tutela del Embajador de España, el señor Santiago Méndez de Vigo⁹. Rápidamente se rodea de un selecto grupo de intelectuales y académicos. Manuel Hübner, en una nota del diario *La Nación* de Santiago de Chile, del 20 de noviembre de 1928 lo describe así:

Hay cierta nerviosidad en este grupo amigable que se ha reunido aquí: don Álvaro Seminario, cónsul de España en Santiago; don Mariano Fábregas y Sotelo, cónsul de España en Valparaíso; don José María Venegas, secretario de la Universidad de Chile; don José Antonio Iribarren, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas; don Ángel Gil, presidente del Círculo Español y de la Cultural Española; don Raúl Ramírez, secretario de la Facultad de Filosofía y Letras; el Padre Echarte, la señorita Graciela Mandujano, pedagoga y periodista; el señor Blanchard Chessi, de la Unión Iberoamericana; don Martín Redondo, industrial español de Los Andes; el vice-cónsul de España en Los Andes, etc¹⁰.

Una de las asistentes a la mencionada reunión, Graciela Mandujano, escribirá una semana después el artículo de *El Mercurio*, "Don José, el gran contaminador"

⁷ Congreso Nacional de Chile & Embajada de España. *Palabras de Ortega en Chile*, p. 23.

⁸ *Atenea*, N° 9, noviembre de 1928, pp. 329-331.

⁹ Congreso Nacional de Chile & Embajada de España. *Palabras de Ortega en Chile*, p. 26.

¹⁰ Hübner, M. "Una rápida entrevista al célebre Ortega y Gasset" en *La Nación*, Santiago de Chile, 20-11-1928, p. 31.

(26 de noviembre de 1928), tratando de descifrar la clave interpretativa de las enseñanzas orteguianas.

Al igual que en Buenos Aires, dicta dos conferencias, los días 26 y 28, sobre *Meditación de nuestro tiempo* en el Teatro Municipal. La primera conferencia debió ser aplazada a causa de la fatiga y la salud débil del filósofo y se celebró al día siguiente en el salón de actos de la Universidad, con la concurrencia de varios ministros y altas personalidades intelectuales. Incluso la tertulia académica se transformó en un episodio policial pues los asistentes llegaron hasta el extremo de interrumpir el tráfico y requerir la intervención de numerosas fuerzas de carabineros. ¡Tanto era el entusiasmo que despertaba la oratoria orteguiana! El día 28 habló nuevamente en el ciclo del Teatro Municipal con la asistencia de más de 6.000 personas entre las que se contaban el Presidente de la República y el del Parlamento. También, siguiendo la organización ya aplicada en Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras dictó el día 30 una tercera conferencia, *¿Qué es filosofía?*, dedicada a los profesores chilenos, inaugurando el flamante Salón de Actos de la Universidad. El 3 de diciembre sucedió la segunda y última conferencia de este ciclo dedicado al claustro universitario.

A pesar de la ardua actividad académica desarrollada en las jornadas previas, Ortega logra encontrar un tiempo para visitar al Ministro de Educación Pública, don Pablo Ramírez, y durante la entrevista se anima a sugerir que se invite a Chile al Conde de Keyserling, fundador de la Escuela de la Sabiduría de Darmstadt. Anteriormente había aceptado el convite del Presidente de la República para unas 'onces' en el Palacio de Gobierno en compañía de parte de su gabinete.

De esta forma, simultáneamente con las obligaciones académicas o sociales también pudo compartir en la residencia del Embajador algunos *cocktails* con artistas y literatos que se acercaron a dialogar y a recibir sus lecciones.

Otra de las salidas programadas para el filósofo fue la visita al Salón Oficial de 1928 (en el Pabellón de la Quinta Normal) y la Exposición dedicada a Boris Grigorieff. Durante la recorrida por el Palacio de las Bellas Artes fue acompañado por el sub-director, don Camilo Mori. Los periódicos de entonces consignaron la

expresión con que Ortega sintetizó su experiencia afirmando que era sorprendente el desarrollo que había alcanzado el arte pictórico en Chile.

Ahora bien, si el contenido académico de la visita de Ortega a Chile estuvo en coincidencia plena con los tópicos desarrollados en Buenos Aires, un rasgo totalmente original fue su presencia en la Cámara de Diputados, en ocasión de la septuagésimo sexta Sesión Ordinaria, brindando un discurso público¹¹. Allí había sido invitado y conducido por el diputado don Ismael Edwards Matte el día 4 de diciembre. Lo presenta el Presidente de la Cámara, don José Francisco Urrejola, quien se refiere a él como poseedor de “cuatro aptitudes extraordinarias: investigador, maestro, escritor y orador”.

Ortega responde afirmando que no es “más que un meditador independiente y algo díscolo, un estudioso de ideas, un incitador hacia la vida, que ha eludido siempre toda representación oficial y toda magistratura para mantenerme libre y ágil al servicio de mi apasionada misión”¹². Sin embargo, está allí, en el Parlamento chileno y dispuesto a sintetizar en su mensaje lo que entendía, por un lado, que debía ser la nueva relación de la “España afanosa y renaciente que, dotada de novísima energía, vuelve a estos países de que fue madre, con un gesto distinto y más joven, de hermana mayor”¹³, y las responsabilidades de la intelectualidad en el campo político, por otra.

Ambas cuestiones son analizadas en su dimensión problemática a la luz de una concepción de la vida que ya se expandía desde la centralidad de todo el

¹¹ Se puede consultar el Boletín de Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados. Tomo III. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1928, donde se transcriben todas las intervenciones. También el discurso del filósofo en: Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Discurso en el Parlamento chileno*, 1928, t. IV, pp. 227-232. En una nota aclaratoria de dicha edición se informa que “El día después del acto de recepción se publicó un resumen en *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile, periódico que años después, el 23 de octubre de 1955, con motivo de la muerte de Ortega acaecida días antes, ofreció el texto íntegro del discurso del filósofo” (t. IV, p. 869).

¹² Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Discurso en el Parlamento chileno*, 1928, t. IV, p. 227.

¹³ *Ibíd.*, pp. 227-228.

pensamiento orteguiano. Se trataba, pues, de enfrentar el desafío histórico de la hora y darle la respuesta creativa, libre, que significara la expresión de una voluntad que frente a las circunstancias fatales “pueda tomar [a la existencia] en sus manos y empujarla en el sentido de la perfección”¹⁴. Está claro que “ni un individuo ni un pueblo puede vivir sin problemas; al contrario, todo individuo, todo pueblo vive precisamente de sus problemas, de sus destinos. La vida histórica es una permanente creación, no es un tesoro que nos viene de regalo”¹⁵ dice el filósofo y agrega:

Es preciso que las circunstancias constantemente nos inciten; un pueblo no se pone en pie y logra disciplinarse simplemente porque alguien, un buen día, se lo quiera sugerir, sino que, por el contrario, tiene que sentir a toda hora en su carne multitudinaria el aguijón de los problemas nacionales, el espolazo de su destino. No hay destino tan desfavorable que no podamos fertilizarlo aceptándolo con jovialidad y decisión. De él, de su áspero roce, de su ineludible angustia sacan los pueblos la capacidad para las grandes verdades históricas. No se dude de ello: en el dolor nos hacemos y en el placer nos gastamos¹⁶.

Y uniendo su reflexión con la noticia de un reciente terremoto, concluye:

Así es como sentiría yo, si fuese chileno, la desventura que en estos días renueva trágicamente una de las facciones más dolorosas de vuestro destino. Porque tiene este Chile florido algo de Sísifo, ya que, como él vive junto a una alta serranía, y como él, parece condenado a que se le venga abajo cien veces, lo que con su esfuerzo cien veces elevó¹⁷.

A partir de ese momento, el discurso se dirige a un esfuerzo de comprensión del escenario internacional en tiempos del nacimiento de la Modernidad y de cómo las doctrinas formadas en la matriz moderna impactan sobre los países ‘de raza tan caliente’ como los sudamericanos.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 228.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 229.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

Y el primer asunto se refiere a la denominada 'política de ideas', asociada con las extravagancias de la razón que se propone dominar la conducta humana en todos los campos. Dice Ortega:

Entre 1750 a 1900, el mundo del Occidente retiembla en intentos de reforma. Esta fue la política de ideas. En ellas la idea no cumple su misión de reflejar pulcramente la realidad social, sino que como dirá Fichte, que ha sido siempre el *enfant terrible* del pensamiento occidental, es decir, el que expresaba claramente lo que otros callaban; la misión de la realidad es copiar nuestras ideas. ¡Política de ideas! Una política que vuelta de espaldas a la realidad quería imponer no políticas, sino éticas, jurídicas, religiosas, *more geométrico*¹⁸.

Con ese ánimo "desde entonces se apodera de los intelectuales un afán de intervenir en la vida pública; no les bastan sus gremiales actividades, y empiezan a reformar la sociedad"¹⁹. Aquí, interpreta el filósofo, comienza el deterioro espiritual de quienes han ocupado las responsabilidades del mando de la sociedad pues "no puede ocurrir que esa vieja política de ideas, tan orgullosa, producto del orgullo, de la soberbia, de la inteligencia, pudiera terminar sin época de transición dura, difícil, en que parece que la política no va a tener ideas"²⁰.

De ahí que se haga necesario inaugurar una etapa diferente en la que ya no prevalezcan las abstracciones forjadas por una razón aplicada a corregir la realidad:

Nueva política de ideas tiene que venir y esta es la alta, difícil misión que en vuestras manos está, por lo que afecta a vuestro pueblo; porque esa nueva política de ideas, nada abstractas, no puede consistir en instituciones ubicuas que puedan trasladarse de un pueblo a otro pueblo como si las sociedades no tuviesen destinos particulares, y es necesario que vosotros extraigáis con propia intuición del destino singularísimo de vuestro pueblo el perfil de vuestra futura constitución²¹.

No obstante, esa nueva política no puede convertirse en el vértice de la dinámica social ni ocupar la totalidad del espacio cívico. Advierte Ortega que:

¹⁸ *Ibíd.*, p. 230.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*, p. 231.

²¹ *Ibíd.*

Nuestras sociedades tienden siempre a que todo en ella se convierta en política y entonces acontece que nuestras sociedades viven sólo de un centro creador de historia: la política, y, cuando, como es forzoso, otras sociedades carecen de otras instancias y centros de equilibrio a los cuales recurrir. Esa otra instancia, ese otro poder espiritual que forzosamente tiene que compensar el exceso de inclinaciones, la proclividad hacia la pasión política de nuestra raza, tiene que ser la vida intelectual²².

El secreto consiste en dotar a la sociedad de otro órgano institucional que oficie de contrapeso a la sobreabundancia de activismo político: ése es el lugar que debería ocupar la inteligencia a través de aquéllos que cultivan con sosiego la búsqueda de la verdad.

No obstante, advierte:

Es cierto, no os hagáis ilusiones, la pura inteligencia es enemiga del puro político; se reparten dos funciones diferentes y si son fieles cada cual a su misión, es natural que entren en colisión; sin embargo, de vuestras resoluciones hay que esperar que favorezcáis, que trabajéis porque en estos pueblos exista, frente al centro político, un epicentro de serena vida intelectual, que creéis instituciones, que hagáis sacrificios para que en ellas se vaya formando una minoría ejemplar, la cual en todo instante pueda servir de indicadora, alentadora y correctora²³.

¿Qué efecto tienen en el auditorio chileno estas palabras? ¿Cuál es la recepción que se manifiesta en la Cámara? En el agradecimiento que pronuncia, el Sr. Edwards Matte sigue la misma estructura conceptual que propuso Ortega: apelar a la generación de una fructífera relación con la España renaciente y plantear cuánto puede ayudar a una 'política de acción' la injerencia de una intelectualidad permeable y reflexiva:

Merced a vuestra visita, señor, nos sentimos hoy más cerca de España. Mucho se ha andado ya en el camino de acercarnos a vuestra patria; pero no basta que hablemos el mismo idioma y que por nuestras venas circulen las mismas corrientes de sangre hispana; necesitamos conocernos. La España, separada materialmente de nuestra tierra, por la mole de los Andes y por la inmensidad de un océano, está enormemente alejada de esta tierra chilena; pero la distancia geográfica que nos separa de España es infinitamente pequeña,

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, p. 232.

comparada con el no entendimiento y la falta de comprensión que existe entre vuestro Reino y esta nuestra República²⁴.

Sin embargo, a la hora de decantar el mensaje orteguiano lo interpreta de una forma algo equívoca:

Habéis dicho que aspiráis a que esta Corporación y las corporaciones políticas todas de estos pueblos de sangre caliente, como habéis llamado a los pueblos latinos, se transformen en un epicentro sereno de la vida intelectual²⁵.

¿Pueden entenderse así las expresiones de Ortega? ¿Qué significó, en su docencia americana, el paso por el Parlamento chileno? Especialmente, después de que declarara algunos años atrás, “no somos ciertamente idólatras del Parlamento; más bien hemos demostrado ser lo contrario”²⁶. En las dos décadas que preceden a esta visita, Ortega se había manifestado sobre la labor parlamentaria —en particular, la española— como una ‘máquina expansionadora’ de la política²⁷ y respecto del lugar de ella, de la política, en la consideración social advierte precozmente en 1912:

Al que sólo piensa políticamente, sólo le ocurren ideas útiles, y al darlas a los demás o tomarlas él mismo, de buena fe, como verdades, vive en perpetua falsificación. Si desde el Parlamento hasta el jirón doméstico no existe en un país más ejercicio normal que la política, se corre el peligro de que, a poco, se respire una atmósfera intelectual compuesta únicamente de falsificaciones ideológicas²⁸.

Más preocupante es el concepto que vuelca en las páginas de *El Faro*, hacia 1918, acerca de los parlamentarios:

El político parlamentario no tiene nada que ver con el estadista: no es un hombre que posea una idea serena, honda, compleja, y bien fundada de los problemas nacionales e internacionales. Decenio tras decenio, en España y fuera de España, hemos visto menguar

²⁴ Boletín de Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados, *Tomo III*, p. 3935.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, El ayer y el hoy de las Juntas*, 1918, t. III, p. 75

²⁷ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, De Re Política*, 1908, t. I, p. 196.

²⁸ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, De Puerta de Tierra*, 1912, t. I, p. 545.

el calibre intelectual de los llamados «hombres públicos», hasta el punto de que hoy parecen dedicarse a este menester sólo aquellos hombres que no sirven para nada sustantivo. La única cualidad que se exige al parlamentario es que sea elegido. Por esto se compone el Parlamento de gentes que poseen un talento inferior y hasta equívoco: el arte de hacerse elegir, arte poco compatible con un temple correcto y distinguido²⁹.

La conclusión no se hace esperar, “urge, pues, modificar la institución parlamentaria”³⁰ porque “el Parlamento que no tiene aptitud para la sonrisa tranquila como el filósofo, corre el riesgo de desesperarse”³¹. Y ya en 1922, propone que “en vez de maldecir del Parlamento, sin sustituirlo, convendría que nos preocupásemos todos un poco de mejorarlo”³² y lo justifica argumentando que es la única institución donde no tenemos más remedio que contar los unos con los otros”³³.

Ahora bien, ¿cómo mejorar el Parlamento sin aspirar a mejores parlamentarios? Entonces, responde:

Con mejor voluntad que perspicacia piensan algunos que el Parlamento mejoraría si tomasen parte en su vida interna algunos catedráticos y escritores de respetada fisonomía. Ciertamente que hoy, las únicas figuras ungidas con algunas milésimas de prestigio pertenecen al gremio científico, literario y artístico. Es justo que así sea, porque desde 1900 las únicas batallas, grandes o pequeñas, por España ganadas las han ganado los «intelectuales» o los «sentimentales», quiero decir, hombres de ciencias y letras o pintores y músicos. [...] Sin embargo, dudo mucho que la intervención directa del intelectual aprovechase a la política. La historia arroja más bien la enseñanza de que los intelectuales sólo una cosa han solido hacer en política: estorbar. Ciencia y gobierno son, acaso, las dos más opuestas actividades humanas. El intelectual un poco consciente de sus destinos, en

²⁹ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Hacia una mejor política, El Faro*, 21 de febrero de 1918, t. III, pp. 50-51.

³⁰ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Ante el movimiento social*, 1919, t. III, p. 274.

³¹ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, La copla de la rabalera*, 1920, t. III, p. 316.

³² Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Ideas políticas: ejercicio normal del Parlamento*, 1922, t. III, p. 387.

³³ *Ibíd.*, p. 388.

lugar de pedir al político un acta, debe pedirle que le lea con mediana atención. Si logra esto habrá influido en la política cuanto debe influir³⁴.

Y así aparece, en 1927, como resultado de esta preocupación por la vinculación entre el político y el intelectual, el ensayo titulado *Mirabeau o el Político*. En él se discute largamente sobre la cuestión, por momentos en primera persona, cuando confiesa “siempre he creído ver en Mirabeau una cima del tipo humano más opuesto al que yo pertenezco”³⁵. Pero lo interesante es que logra articular un perfil apropiado para cada clase de hombre: “los ocupados y los preocupados; políticos e intelectuales. Pensar es ocuparse antes de ocuparse, es preocuparse de las cosas, es interponer ideas entre el desear y el ejecutar”³⁶. Por eso, para el político es esencial el hacer mientras que el intelectual “no siente la necesidad de la acción. Al contrario: siente la acción como una perturbación que conviene eludir, y sólo, cuando es forzosa, a regañadientes y de mala manera, ejecutar”³⁷.

Este contrapunto entre el político (condensado en Mirabeau) y el intelectual (quizás él mismo) le permite imaginar una relación fecunda entre ambos que describe de la siguiente manera:

No se imputará al autor de este ensayo tendencia a intelectualizar la figura del político. Más bien he procurado exagerar lo que hace de éste una especie de hombre opuesta a la del intelectual. Pero ya se ve: si en sus cimientos orgánicos y en su mecanismo psicológico es el político la fórmula inversa del hombre destinado a la intelección, no será gran político si no posee una política de alta mar, de poderosa envergadura y larga travesía, si no ha tenido la revelación de lo que con el Estado hay que hacer en una nación. Ahora bien; esta clarividencia es obra de intelecto, y parece, por tanto, ilusorio creer que el político puede serlo sin ser, a la vez, en no escasa medida, intelectual³⁸.

³⁴ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Ideas políticas: ejercicio normal del Parlamento*, 1922, t. III, p. 391.

³⁵ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas, Mirabeau o el político*, 1927, t. IV, p. 195.

³⁶ *Ibíd.*, p. 211.

³⁷ *Ibíd.*, p. 210.

³⁸ *Ibíd.*, p. 219.

Si estas eran las ideas de Ortega en 1927, no sería del todo equivocado pensar que la invitación del Parlamento chileno significó –me atrevo a adivinar– algo parecido a lo que Platón debió haber especulado sobre sus consejos políticos con la recepción en la corte del tirano Dionisio I de Siracusa, gracias a la intervención de su cuñado, Dión. Sin embargo, la posibilidad de confrontar con la realidad los esquemas de gobierno presentados en *La República* significó para el filósofo ateniense una experiencia traumática que le enseñaría sobre la complejidad del corazón humano que no siempre es solícito con las fórmulas que dicta la razón (ni siquiera la tercera vez, que tampoco fue la vencida).

A diferencia del célebre discípulo de Sócrates, Ortega no esperaba tras su intervención, munido con los conceptos recién elaborados en el ensayo sobre Mirabeau y con el conocimiento de primera mano que ya poseía de las repúblicas sudamericanas, un éxito de corto plazo ni una acción inmediata sino la orientación, la “jefatura espiritual” que le adjudicara posteriormente Francisco Romero, sobre el futuro de un Parlamento sin los vicios que reconocía en el de su propia tierra. Por ello, casi al finalizar eleva en el silencio de la sala esta imprecación: “Pido, pues, anhelo, deseo y espero que en el futuro de Chile los políticos favorezcáis, animéis, corroboréis la vida intelectual”³⁹. Será la historia la que juzgue si, después del aplauso generoso que los diputados brindaron al filósofo, decidieron considerar, como alguna vez Platón, la utopía de un ‘gobierno de los sabios’.

REFERENCIAS

Boletín de Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados. *Tomo III*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1928.

Congreso Nacional de Chile & Embajada de España. *Palabras de Ortega en Chile*. Santiago de Chile, Centro Cultural de España, 2005.

³⁹ José Ortega y Gasset, *Obras Completas, Discurso en el parlamento chileno, 1927*, t. IV, p. 232.

Hübner, M. "Una rápida entrevista al célebre Ortega y Gasset" en *La Nación*,
Santiago de Chile, 20-11-1928, p. 31.

Institución Cultural Española. *Anales. Tomo Tercero (1926-1930)*. Buenos Aires,
1953.

Moure Rodríguez, José. *José Ortega y Gasset en Chile*. Santiago de Chile, Logos,
1988.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, Madrid, Taurus, 2004-2010.